

## RECUERDOS CON HISTORIA, 104

### LAS MAQUETAS NAVALES



**Composición marinera de los años 1970 presidida por el buque escuela español Juan Sebastián Elcano.**

Las maquetas de barcos construidas en tiempos presentes no son, en sí mismas, verdaderos objetos históricos a excepción de las que ya acumulan una antigüedad de, pongamos, más de 50 años. Sin embargo, sí lo son en tanto en cuanto intentan provocar recuerdos del pasado proyectando en nuestras mentes todo un mundo de evocación histórico-marinera de primer orden.

Estamos hablando de maquetas o, si se quiere, miniaturas a escala de determinados buques significados que han tenido relación con las más heroicas y singulares epopeyas de todos los tiempos. El recuerdo de las hazañas protagonizadas por estos navíos, es decir, por sus tripulaciones, permanece vivo en las páginas de la Historia.

Los miniaturistas -los buenos- son artistas del detalle. No dejan nada al azar. Estudian los mejores planos, acumulan información, emplean vocabulario marinero-encryptado en ocasiones incomprensible para el neófito, manejan con soltura infinidad de herramientas que, a veces, se confeccionan ellos mismos, para, finalmente, ir dando cuerpo, en sus sorprendentes talleres, a lo que empezó siendo quilla y cuadernas pero acabará representando un increíble modelo de navío orgullo de cualquier coleccionista o museo interesado.

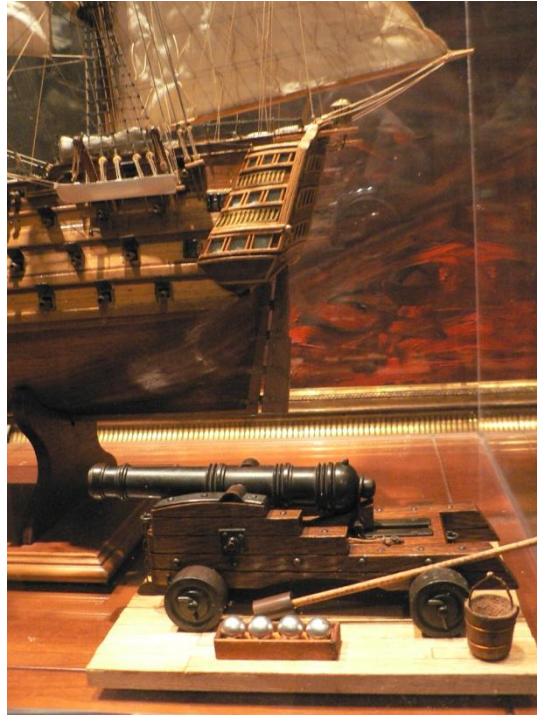
Luego, el feliz adquirente, comprará libros, estudiará a fondo la vida y milagros de su glorioso buque y lo colocará en vitrina en lugar destacado de su domicilio si es que aún le queda espacio. Porque, a fuer de sinceros, hemos de convenir que el aficionado ya tenía siete buques comprendidos entre las escalas 1/50 y 1/150 y ese “octavo” le puede acarrear algunos previsibles problemillas de tipo familiar...



Interesante visión marinera de la proa (con botalón y bauprés) del navío de línea San Juan Nepomuceno que fue desarbolado a cañonazos por un nutrido grupo de buques de Nelson, en la de Trafalgar, mientras lo dirigía el ilustre científico y marino don Cosme Damián Churruca héroe de la Marina Española quien, como se sabe, perdió la vida mandando el buque desde su puesto en el alcázar.



La impactante visión del delicado acabado de la amura de babor del navío Victory – escala 1/78- que acumulaba nada menos que 104 cañones de diferentes calibres situados en tres cubiertas. En esta imagen hemos hecho un poco de trampa (no tan gorda como las del cine) y hemos colocado, en primer plano, la guarnición de un sable de la Armada Española modelo 1844/57 que, a decir verdad, respondía a un diseño inspirado, justamente, en los modelos ingleses.



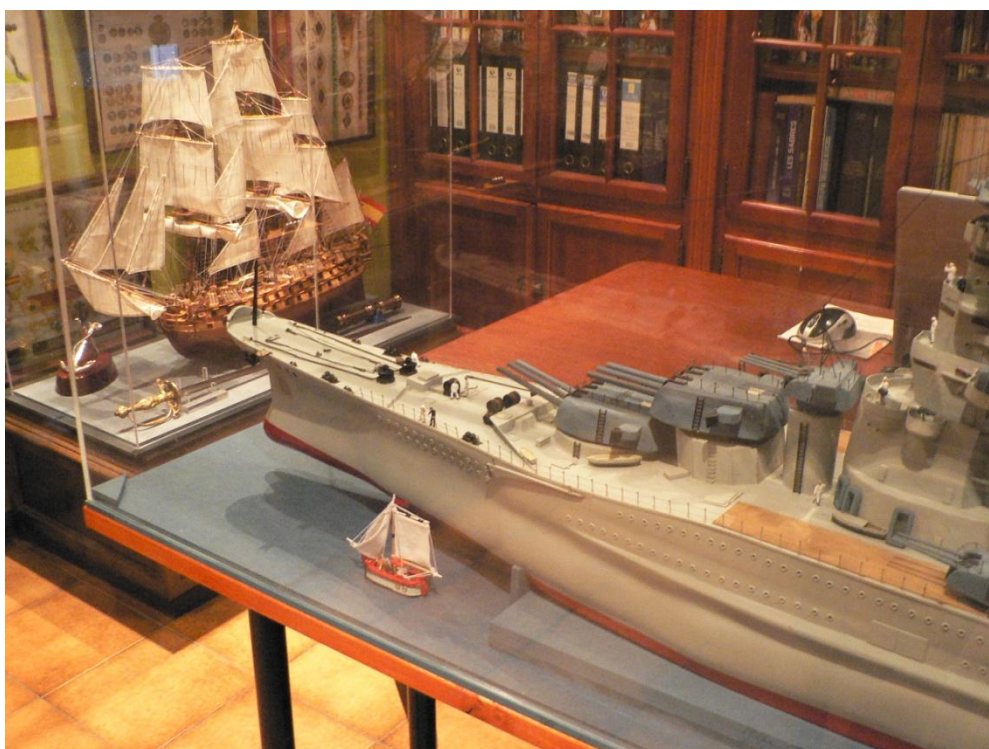
**Miniatura a escala de un cañón naval del siglo XVIII hecho en bronce a todo detalle. Al fondo, el castillo de popa del HMS Victory, nave insignia de la flota inglesa, botada en 1765 con un desplazamiento de más de 3.000 toneladas.**



**No ha sido necesario hacerle la prueba del carbono 14 a esta maqueta de la fragata Bounty realizada por un experto modelista naval en los años 30 del siglo pasado. Abajo, a la izquierda, soldadito de plomo representando al personaje que mandaba esta fragata, capitán W. Bligh. Como detalle significativo podemos observar en primer plano una magnífica hacha de abordaje española.**



**Armada española. Patrulla de Vigilancia Costera (PVC) nº 21**



**Visión (medio parcial para no exagerar) del despacho- biblioteca de un apasionado coleccionista. En primer plano maqueta (1'70 m. de eslora que ya es maquetaza) realizada a principio de los 50, del acorazado japonés Musashi. Al fondo, visión completa del San Juan Nepomuceno, navío que fue construido según sistema Gautier, botado en 1766 y armado con 74 cañones "Ildefonsinos". Queda claro: toda miniatura de buque realizada con criterios rigurosos lleva implícitos los Recuerdos con Historia.**



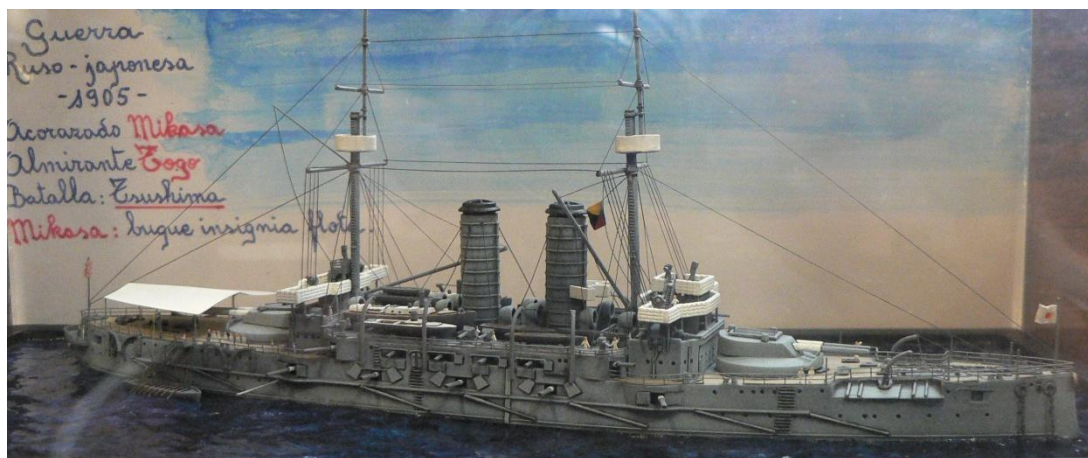
**Maqueta naval en proceso de construcción. Todo un récord de sabiduría y habilidad del maquetista. En total, unas 1.200 horas de paciente y dificultosa tarea que el maquetista pudo amenizar, según nos dijo, escuchando la inspirada marcha de Sáez de Adana “Ganando Barlovento”. Vaya, así cualquiera...**



**La primera tarea de un maquetista es el minucioso montaje de su taller. La segunda, el acopio de información. Desde los vistosos empavesados mediante banderas en la arboladura, rigurosamente ceñidas a un código internacional, hasta la precisa ubicación de una rueda de timón doble; desde el estudio de las vicisitudes de una flota en concreto, hasta los recónditos secretos de las tablazones de caoba y caguairán de Cuba que conformaban los cascos de algunos de los navíos de línea españoles del siglo XVIII.**



Vista del costado de estribor y obra viva de una maqueta del acorazado español Alfonso XIII. A su pie desfila la columna de desembarco, es decir, la tripulación en perfecta formación precedida por la escuadra de gastadores y la banda de guerra.



Para acabar, observemos este buque. Parece el más grande del grupo cuando, en realidad, es el más pequeño. La miniaturilla del acorazado Mikasa mide solamente 15 cm de eslora. No cabe mayor detalle en tan reducido tamaño. Y por si fuera poco, hay repartidos por toda la cubierta no menos de 40 marineros. ¡Un alarde a la lupa digno de relojero suizo!

Vicente Navarro Serra  
Diciembre 2016